

La literatura, el francés como lengua extranjera y la memoria en el Liceo Víctor Mercante



Profesora Fabiana Inés Vieguer

Departamento de Lenguas Modernas
fabianavieguer@yahoo.com.ar

En el presente trabajo se compartirá una experiencia realizada con los y las estudiantes de 5° año del Liceo Víctor Mercante a partir de una parte del libro *Manèges. Petite histoire argentine* o *La casa de los conejos* de la escritora argentina Laura Alcoba.

En el título de este artículo aparecen los tres conceptos clave que estructuran el trabajo. El orden en el que aparecen no está relacionado con su importancia, podrían intercambiarse. Se trata simplemente de una elección al azar.

La literatura o el texto literario se inscriben en un campo amplio que se relaciona con conceptos tales como civilización, cultura y sus diversas declinaciones o nociones asociadas. A partir de la utilización del método comunicativo para la enseñanza de las lenguas extranjeras, se utilizan documentos auténticos para relacionar lengua y cultura. Utilizamos entonces el texto literario teniendo más en cuenta su sentido antropológico articulado con el componente sociocultural de la lengua. Es esencialmente esta dimensión sociolingüística de la comunicación la que apunta a cubrir los aspectos culturales y a describir una cultura de conductas adecuada para las diferentes situaciones. Estas nuevas dimensiones que pasan de hablar de civilización a hablar de cultura en singular, luego de culturas en plural, para continuar con multi, pluri e intercultural, nos permiten trabajar la literatura desde diversos aspectos, distintos a los lingüísticos y muchas veces más interesantes para nuestros/as estudiantes.

El texto literario tuvo varias funciones diferentes a lo largo de los años según los distintos períodos históricos, las corrientes socioculturales y las ideologías del momento: instruir, brindar placer a través de la utilización estética de la lengua, describir un contexto o denunciar una problemática social. La literatura refleja el universo de los escritores, pero también representa una forma original de comunicación entre los/as autores/as y sus lectores/as. Desde esta perspectiva, y teniendo en cuenta en esta oportunidad que la escritora que tomamos como referencia es argentina y escribe en francés, contamos con un elemento muy importante que le aporta un plus a la lectura; esto es, crear más fácilmente ese puente entre el/la autor/a y el/la lector/a. Volveremos sobre este tema cuando hablemos de memoria.

Retomando el concepto de interculturalidad, podemos agregar que el texto literario que elegimos nos brinda la posibilidad de que el/la estudiante, lector/a se sienta plenamente implicado por el texto, por la narración. La perspectiva intercultural de enseñanza de las

lenguas extranjeras llama a la reflexión y a la acción para comprender al/la otro/a a partir de nuestro propio conocimiento. Se trata de comprender al otro/a, sin dejar de pensar en aquello que nos caracteriza y nos individualiza como sujetos, como grupo y como sociedad. Martine Abdallah Pretceille define el enfoque intercultural como una perspectiva que “... pone el acento en los procesos y las interacciones que unen y definen a los individuos y a los grupos en relación los unos con los otros. No se trata de detenerse en las características que se atribuyen a los otros o que los otros se atribuyen a sí mismos, sino de llevar a cabo, al mismo tiempo, un retorno sobre uno mismo. (...) El preguntarse por la identidad propia en relación con los otros forma parte integral del enfoque intercultural. El trabajo de análisis y conocimiento se refiere tanto al otro como a uno mismo.”¹

Una reflexión intercultural transforma al objeto en realidad intercultural. De esta manera, muchos autores coinciden en dividir esta perspectiva en tres momentos. Un primer momento de mirada hacia adentro, llamado de “descentración”, que implica mirada de sí y del grupo de pertenencia desde el exterior. El objetivo es tratar de objetivar su propio sistema de referencias, mirarse desde afuera y admitir la existencia de otras perspectivas. El /la estudiante toma así consciencia de sus propios marcos de referencia e intenta favorecer el desarrollo armonioso de la personalidad y de su identidad². El hecho de que el/la estudiante se centre en sí mismo/a y analice su propio sistema de referencias directamente en el aprendizaje hace que tome entre sus manos la responsabilidad del acto de aprender. En este sentido, esta perspectiva se basa en una co-construcción con los/as estudiantes teniendo en cuenta sus experiencias reales y concretas en el ámbito abordado.

Luego, el segundo momento implica una mirada hacia el otro/a, tratar de ubicarse desde el punto de vista del otro/a y de comprenderlo/a, ponerse en el lugar del otro/a, desarrollar capacidades empáticas. Aprender una cultura es, entonces, intentar no conformarse con una visión parcial, no reducir el análisis intercultural a una enumeración de hechos y características culturales. El/la estudiante no aborda el aprendizaje de una cultura/lengua extranjera virgen de todo saber cultural. Dispone de herramientas conceptuales que funcionan sin fallas dentro de su sistema de valores de origen y, como la competencia cultural en general no se vive como una competencia relativa, la percepción del otro/a se construye a través del prisma deformante de la competencia cultural de origen. El otro/a no está disponible en general a partir de una realidad objetiva; es una imagen, una representación. En este contexto, el encuentro con otros sistemas culturales constituye un punto de fricción en la confrontación con la alteridad; los miembros de una comunidad buscan primero el placer del encuentro consigo mismos, la permanencia de su visión del mundo. Para M. Abdallah-Pretceille (2004), “aprender a ver, a escuchar, a estar atento al otro, abrirse en una perspectiva de diversidad y no de diferencias conduce al reconocimiento y a la experiencia de la alteridad, experiencia que se adquiere y que se trabaja.”

Finalmente, el tercer momento es la concepción del otro como sujeto. Tener en cuenta al otro reviste una doble importancia: por un lado, con respecto a la percepción del otro, pero también, con respecto a la percepción de la propia cultura (objetivación). Se redefine entonces la diferencia como la relación dinámica no jerárquica entre dos entidades, dos términos que se otorgan mutuamente sentido. No se trata de generalizar las diferencias culturales considerándolas como dadas, sino de relativizarlas integrándolas en una perspectiva recíproca y en un contexto social, político e histórico.

Lo intercultural se pone en marcha entonces en la intersubjetividad ya que las culturas se encuentran a través de individuos, la intersubjetividad está en el centro del sujeto singular. No hay “yo” sin “tú” por una parte, pero por otra y sobre todo, no hay “yo” sin “nosotros”. La lectura de *Manèges...* nos permitió atravesar por los diferentes momentos y generó una reflexión por parte de los/as estudiantes sobre los hechos presentados en el libro, sobre los distintos sentimientos que generó la lectura, y sobre las vivencias de la autora – en tanto se

¹Mi traducción de Abdallah-Pretceille, M.. (2004). “*L'éducation interculturelle*”, Collection Que sais-je, puf.

²Marco Europeo Común de Referencia (Conseil de l'Europe) París, Les Éditions Didier, 2001.

trata de una novela autobiográfica. Las diferencias culturales entre los/as estudiantes dieron como resultado diferentes reflexiones, diferentes reacciones ante los mismos hechos.

El segundo concepto contenido en el título del artículo es “el francés como lengua extranjera” (FLE). Es importante mencionar en este trabajo cuál es el lugar que ocupa el francés en nuestro colegio. El FLE se enseña en los seis años del Liceo “Víctor Mercante”, una hora semanal en primero; dos horas semanales en segundo, tercero y sexto y tres horas semanales en cuarto y en quinto. Con respecto a los lineamientos de la Sección Francés del Departamento de Lenguas Modernas, se sostiene el afán por defender el pluralismo desde todas sus vertientes, en especial el pluralismo lingüístico. Desde la institución se brinda al/a la estudiante la posibilidad de una educación plurilingüe que le permita no sólo conocer otras lenguas, en este caso el inglés y el francés, sino también otras culturas que se vehiculizan a partir de las lenguas. Cuando hablamos de lengua francesa, no nos limitamos sólo a Francia, sino a la francofonía; es decir, al conjunto de personas que comparten el francés como medio para la comunicación, pero que pertenecen a culturas, sociedades, comunidades distintas. Esto le brinda al/a la estudiante una diversidad de puntos de vista, de maneras de ver las cosas, de pensar las realidades que la/o rodean; pero también, constituye una oportunidad única para la persona de iniciar procesos de emancipación personal, de apertura espiritual y social, de toma de conciencia de la diversidad cultural: “En nuestro contexto educativo, la enseñanza del idioma francés que comparte su origen latino con la lengua materna de nuestros/as estudiantes, está en posición de ser la lengua de la diversidad ante la dominación del inglés como lengua vehicular y de poder en el cuadro de la mundialización y se presenta como un vector fundamental en pos de una educación plurilingüe y multicultural que responda a la evolución necesaria de nuestra sociedad contemporánea” señala la fundamentación del programa de 5° año de Francés del colegio.

El tercer concepto es el de “memoria”, que en el contexto de las escuelas de pregrado de la UNLP tiene un sentido muy particular.

La construcción colectiva de la memoria es un eje central en nuestro colegio. De hecho, en el Liceo “Víctor Mercante”, existe un lugar que ha sido definido con las siguientes palabras por la Prof. Nora Semplici, quien fuera directora del colegio durante el período 2006/2014: “A partir de hoy, este rincón, el Jardín de la Memoria, se constituye en recuerdo y homenaje a las víctimas del terrorismo de Estado que pasaron por las aulas del Liceo. Y que este monumento-homenaje se emplace en este lugar, un patio de una escuela secundaria, es de una potencia simbólica extraordinaria: el recuerdo-homenaje se hace experiencia viva entre los estudiantes, justamente en uno de los lugares con más vida que tiene una escuela, el parque en el cual pasan los recreos... Por último, también es deber ético en una escuela, inaugurando un sitio de memoria, seguir trabajando por un presente en el cual los derechos de los niños, niñas y adolescentes sean efectivamente una realidad para todos ellos. Por todos ellos, desde aquí, seguiremos encendiendo la llama de la memoria, la verdad y la justicia.” Desde este punto de vista, hay otro espacio especialmente significativo en el que se encuentran retratos de los desaparecidos/as y asesinados/as por el terrorismo de Estado vinculados con el Liceo. Es el Salón de Actos que lleva el nombre de “Chicha Mariani”, fundadora de Abuelas de Plaza de Mayo y profesora de la escuela.

La memoria ocupa en nuestra escuela un lugar preponderante. El Centro de Estudiantes del Liceo está a cargo actualmente de la lista que lleva por nombre “La Diana Teruggi”, dueña de la casa donde funcionaba la imprenta del diario Evita Montonera y asesinada en ese lugar el 24 de noviembre de 1976 por miembros de las fuerzas armadas, quienes, a su vez, se llevaron a su hija Clara Mariani, de tres meses de edad.

Con respecto a la construcción de la memoria, la Directora del Liceo, Prof. María Constanza Erbeta, refiere a este tema en el Proyecto Académico y de Gestión que lleva a cabo desde 2014: “En este contexto, continuaremos propiciando la realización de Jornadas que vinculen la Memoria con el presente y las perspectivas de un futuro más justo e igualitario. También, estimularemos la participación de los docentes y estudiantes del colegio en el

Programa Jóvenes y Memoria de la Comisión Provincial de la Memoria, como así también en todas aquellas actividades que estén comprometidas con los derechos humanos en general y con los derechos de los niños, niñas y adolescentes en particular. Asimismo, impulsaremos el trabajo conjunto con los responsables de los sitios de memoria de la región, especialmente con la Casa Mariani - Teruggi – Asociación Anahí y con el Destacamento de Arana –Dirección de Políticas Reparatorias del Gobierno de la provincia de Buenos Aires, a través de visitas y trabajos de extensión de los/as docentes y los/as estudiantes. Estamos convencidos de que esos sitios no sólo vinculan el pasado con el presente sino que, al habilitar el encuentro entre las generaciones, contribuyen a mantener viva la llama de la memoria, la verdad y la justicia.”

Manèges. Petite histoire argentine o *La casa de los conejos*, es la primera novela de una trilogía de Laura Alcoba.

La historia transcurre en los años '70, durante la última dictadura militar en Argentina. Fue publicada originalmente en Francia y en el año 2008 se editó en Argentina. Alcoba narra su experiencia infantil en la casa de Diana Teruggi, una casa operativa de Montoneros en la ciudad de La Plata. Allí vive con su madre, que debe evitar la calle: tiene pedido de captura y su foto aparece en los diarios. Su padre es un preso político. Con la mudanza a La casa de los conejos, la infancia de esa niña declina con el terror de los adultos, comienzan los secretos, el miedo y el encierro. La autora cuenta cómo vivió en la clandestinidad, habitando esa casa. Ella continúa yendo a la escuela, pero tiene que esconder su verdadera identidad y la de las personas que viven con ella. En el nuevo hogar se crían y venden conejos. Ésa es la fachada pública porque, en realidad, se trata de una casa clandestina de Montoneros, una de las más sensibles, en tanto allí funciona la imprenta del periódico Evita Montonera, órgano de prensa fundamental de la organización revolucionaria. Es su madre la que trabaja en esa imprenta. En este libro, los/as estudiantes se encuentran con un relato sobre la dictadura a partir de los ojos de una nena de siete años.

Nervios, miedos y ansiedad se aplacan limpiando pistolas y fusiles. Los compañeros mueren o desaparecen en las calles. La inocencia de esa niña se evapora al mismo tiempo que la Argentina se hunde en la violencia. Así cuenta la nena en la novela qué es la clandestinidad: *“Mi madre se decide finalmente a explicarme, a grandes rasgos, lo que pasa. Hemos tenido que dejar nuestro departamento, dice, porque desde ahora los Montoneros deberán esconderse. Es necesario, ciertas personas se han vuelto muy peligrosas: son los miembros de los comandos de las AAA, la Alianza Anticomunista Argentina, que “levantan” a los militantes como mis padres y los hacen desaparecer. Por eso debemos refugiarnos, escondernos; y también resistir. Mi madre me explica que eso se llama “pasar a la clandestinidad”. “Desde ahora viviremos en la clandestinidad”. Esto, exactamente, es lo que dice. Yo escucho en silencio. Entiendo todo muy bien, pero no pienso más que una cuestión: la escuela. Si vivimos escondidos, ¿cómo voy a hacer para ir a clase? Para vos, eso será como antes. Con que no digas a nadie dónde vivimos, ni siquiera a la familia, suficiente. Todas las mañanas te vamos a subir a un micro. El micro para justo en la puerta de los abuelos. Ellos se van a ocupar de vos durante el día. Y ya veremos la manera de pasarte a buscar a la tardecita o a la noche”.*

En *La casa de los conejos* Alcoba plantea los hechos desde la inocente mirada de una niña y deja en manos del/la lector/a la interpretación, reflexión y valoración de lo sucedido.

La historia cobra una importancia especial para nuestras/os estudiantes ya que sucedió en la ciudad de La Plata, y cuyos protagonistas están directamente relacionados con la escuela. La mamá de la autora y Diana Teruggi, que es la otra persona que vivía en la casa de los conejos, fueron estudiantes del Liceo “Víctor Mercante”; además, Chicha Mariani, suegra de Diana, fue profesora del Liceo. Se trata de historias que tocan muy de cerca a las/os chicas/os, historias que viven entre nuestras paredes y, curiosamente, son historias que se cuentan originariamente en francés.

Laura Alcoba se exilia con su madre en Francia a los ocho o nueve años y allí vive hasta ahora. Pero decide narrar su historia en 2006 y, según cuenta ella misma, se encuentra

escribiendo como una nena de siete años. Quien escribe es la nena, y lo hace en francés; tal vez porque aún está en ella esa sensación de no poder hablar de lo clandestino. Escribe en francés porque en castellano las palabras no surgen, están prohibidas. Sufrió durante mucho tiempo la prohibición de hablar de lo que sucedía en esa casa.

Para trabajar con las/os chicas/os de 5º año, se eligieron algunos fragmentos del libro, ya que las/os chicas/os conocen la historia y a la autora e incluso algunos leyeron el libro en español. El objetivo principal era presentarles el texto original y poder reflexionar con ellas/os a partir de las diferentes vivencias presentadas por la protagonista. En algunos casos, nos deteníamos en los aspectos léxicos, en otros en la gramática. Por ejemplo, cuando se trataba de pasajes escritos en “pasado compuesto” o en “imperfecto”, analizábamos el empleo de uno u otro, pero el objetivo fundamental era la reflexión de las/os estudiantes sobre la manera de narrar los hechos. En este sentido, no lo planteamos como un trabajo de análisis de texto tradicional. Laura Alcoba emplea una prosa simple pero a la vez conmovedora: las/os estudiantes lograban ingresar inmediatamente en la historia, incluso en la cabeza de esa nena de siete años que les contaba con frases simples, cortas, con una sintaxis impecable pero sencilla sus recuerdos de esa casa. Además, se propuso al grupo realizar una indagación en internet sobre la autora. A partir de esta búsqueda, encontraron diversos materiales que posibilitaron nuevas actividades, partiendo de sus propios intereses. De este modo, se revisó el objetivo inicial del trabajo, que estaba relacionado con la comprensión lectora (en el caso de las biografías encontradas en francés) y la comprensión global de algunos reportajes a la autora en francés.

Algunas conclusiones

La literatura es una experiencia personal de relación con el otro y de apertura hacia valores que pueden ser diferentes, y todo lector puede desarrollar una fuerte relación de empatía que modifique su percepción inicial. Más allá de la actividad cooperativa de recepción e interpretación, lo que se pudo lograr es una discusión más relacionada con los sentimientos que con los conocimientos, una reflexión centrada más en lo que la lectura producía en ellos que en la lengua. Y lo interesante fue que a raíz de esa discusión, de esa reflexión, se pudo tomar consciencia de la importancia de haber podido leer el libro en su idioma original y de poder discutir sobre el vocabulario elegido por la autora, las frases que salieron directamente de la boca de esa nena y que no pasaron por una traducción.

Abordar *La casa de los conejos* en francés les permitió vivir la alteridad. Pudieron apreciar la expresión de una visión singular del mundo -la de la autora y la de sus personajes- pero también la expresión de representaciones compartidas por una comunidad cultural, con sus códigos, sus ritos, sus costumbres. Vivieron junto con la autora esos momentos en la clandestinidad, pero lo original y lo atractivo también estaba relacionado con poder leer sobre nuestra historia reciente, un relato en lengua extranjera.

Creemos que al haber trabajado a partir de un texto literario, tan sensible para nuestras/os estudiantes, se logró una verdadera experiencia intercultural. El término intercultural está siempre asociado a un proceso de relación y de construcción permanente que se inscribe a lo largo de toda la vida. Es por esa razón que tanto Martine Abdallah-Pretceille como Louis Porcher afirman que lo intercultural se basa en un principio simple y fuerte: el Otro es a la vez idéntico y diferente a mí. Lo intercultural instala una dinámica, hace de la escuela un lugar de aprendizaje, pero también, y sobre todo, un lugar de vida. En este sentido, la clase de lengua extranjera es por excelencia un lugar de relación intercultural y la literatura puede ser considerada como un lugar emblemático de lo intercultural ya que permite al lector mirarse como en espejo. Le permite identificarse o distanciarse, encontrarse con ese Otro, que puede pertenecer a su propia cultura o a otra que, por el contrario, se aleja. La enseñanza de la literatura nos hace traspasar las fronteras, pero también, y en particular en este caso, podemos sentirnos identificados a la vez que resignificamos nuestras prácticas cotidianas.

Bibliografía

- Abdallah-Pretceille, M.** (2004). *“L’éducation interculturelle”*, Collection *Que sais-je*, puf.
- Cuq, J. P. et al.** (2017). *Cours de didactique du français langue étrangère et seconde*, 4ème édition. FLE-PUG. Fontaine.
- Erbetta, M. C.** “Forjar encuentros, el arte de educar haciéndole lugar al otro” *Proyecto Académico y de Gestión (2014–2018)*. Liceo Victor Mercante. UNLP. http://www.lvm.unlp.edu.ar/uploads/docs/proyectoacad_2014_2018.pdf.
- Maga, H.** (2014). «L’approche interculturelle en classe de français langue étrangère», http://www.franparler.org/dossiers/interculturel_former.htm, consulté le 20 février, 2014.
- Marco Europeo Común de Referencia (Conseil de l’Europe / Les Éditions Didier), Paris, 2001.
- Porcher, L., Abdallah-Pretceille, M.** (1996). *Education et communication interculturelle*, puf, coll. Paris, L’Éducateur.
- Zárate, G.** (1993). *Représentations de l’étranger et didactique des langues*, crédif-hatier, Paris.